

4 Discernir: el mal sin cuerpo

Primera versión: 5 de octubre de 2026 · Última revisión: 12 de octubre de 2026 · Cambios anotados en el capítulo: 11 · Citas leídas en su fuente: 134

En pocas palabras:

- Muchas tradiciones describen un mal que no tiene cuerpo propio: acusa, engaña, se hace muchos y actúa a través de otros.
- Cuentan también una lucha entre el bien y el mal, pero casi todas ponen al ser humano a elegir; y varios textos ven poderes sin cuerpo detrás de los reinos.
- El canon etíope cuenta que unos ángeles caídos enseñaron a los hombres las armas y los llevaron a adorar lo que no es Dios. La Biblia común guarda el mismo aviso. Sus espíritus, dicen los textos, siguen en la tierra, y las tradiciones enseñan a no caer en sus susurros.
- El Evangelio llama al diablo «padre de mentira». La obra solo usa esa imagen como lectura del autor, y con una sola fórmula.

4.1 Cómo describen las religiones el mal sin cuerpo

La idea: muchas tradiciones describen un mal sin cuerpo propio, que acusa, engaña y se hace muchos, y que solo actúa a través de otros. La Boétie vio lo mismo en el poder: uno solo manda porque muchos se lo dan.

Conclusión, lo que arrojan los datos: la tradición hebrea, el cristianismo, el budismo y el islam describen un mal sin cuerpo propio: acusa, se hace muchos, tienta desde dentro o susurra, y actúa a través de otros, a veces de hombres. La Boétie muestra lo mismo en el poder político: el de uno solo vive de que muchos se lo den.

4.2 La lucha entre el bien y el mal

La idea: muchas tradiciones cuentan una lucha entre el bien y el mal, pero casi todas ponen al ser humano a elegir, y no a dos dioses iguales. Y varios textos ven poderes sin cuerpo detrás de los reinos.

Conclusión, lo que arrojan los datos: Persia, Israel, el cristianismo, el islam y la India cuentan una lucha entre el bien y el mal, y casi todas ponen al ser humano a elegir. Daniel, el Evangelio y Pablo ven, además, poderes sin cuerpo detrás de los reinos y del mundo; y la Gita

describe al que se ensalza por encima de todos. No toda guerra antigua es moral: en Mesopotamia y en el Rig Veda es una guerra de dioses por el orden y por el poder.

Conclusión, lo que arrojan los datos: el relato tiene dos árboles en el mismo huerto y una sola prohibición. El engaño entra en tres jugadas: invertir la orden (3:1), negar la consecuencia sin dar un dato (3:4) y atribuir un motivo (3:5). La decisión se toma por la apariencia y el deseo (3:6), sin preguntar a quien dio la orden, y los frutos son miedo, escondite, acusación en cadena y expulsión (3:7 a 3:24).

4.3 Los ángeles caídos y la suplantación

La idea: el canon etíope cuenta que unos ángeles caídos enseñaron a los hombres las armas y los llevaron a adorar lo que no es Dios, y la Biblia común guarda el mismo aviso. Sus espíritus, dicen los textos, siguen en la tierra; y las tradiciones enseñan a no caer en sus susurros.

Conclusión, lo que arrojan los datos: en el canon etíope, la suplantación de la adoración debida a Dios se atribuye a los ángeles caídos y a sus espíritus: llevan a los hombres a sacrificar a los demonios como a dioses, y les enseñan artes que los extravían. El canon común coincide en lo esencial (Dt 32:17; 1 Co 10:20), y todos piden lo mismo: discernir.

Conclusión, lo que arrojan los datos: según los textos, los ángeles caídos están atados hasta el juicio, pero sus espíritus y los ángeles de Satán quedaron en la tierra. Obran sin cuerpo propio: susurran, seducen, toman muchas formas, se disfrazan de luz y actúan también a través de hombres. Y la Biblia, el Corán, el budismo y la Gita coinciden en el remedio: velar, no darles sitio, conocer sus maniobras, refugiarse en Dios, cerrar la puerta al deseo, la ira y la codicia, y no consentir, porque su poder es sobre quienes traban amistad con ellos.

Anexo al apartado 4.3. El extremo con cara de ángel: la línea de la virtud

La idea: el mal casi nunca se presenta como mal, sino como un extremo con cara de luz; y la virtud, para quien la midió con más cuidado, no está entre el ángel y el demonio, sino entre dos vicios.

Conclusión, lo que arrojan los datos: en Aristóteles, los dos polos de una virtud no son «el bien» y «el mal», sino dos vicios, uno por defecto y otro por exceso. El centro no es un punto fijo («relativo a nosotros»): lo fija la razón del prudente. Y hay muchas maneras de

fallar y una sola de acertar. Los textos de [4.3](#) dicen que el mal se presenta como luz. Las dos cosas encajan: el extremo de algo bueno, llevado lejos, se parece a la virtud, pero ya no lo es.

4.4 El padre de la mentira

La idea: el Evangelio llama al diablo «padre de mentira», y otras tradiciones ponen también la mentira del lado del mal. La obra usa esa imagen solo como lectura del autor, con una sola fórmula: «apunta hacia».

Conclusión, lo que arrojan los datos: Israel y el cristianismo, Persia, la India, el budismo y el islam ponen la mentira del lado del mal, y varios dicen que la verdad prevalece sobre ella. Ninguna de esas tradiciones defiende la mentira como camino.

Conclusión, lo que arrojan los datos: Grecia, el cristianismo, el islam y el budismo coinciden: lo que se hace una y otra vez forma a quien lo hace. El bien repetido hace justo; el mal repetido hace siervo, cauteriza la conciencia y cubre de herrumbre el corazón, poco a poco, gota a gota.

Para recordar

- Las tradiciones describen un mal sin cuerpo propio: acusa, engaña, se hace muchos y actúa a través de otros, a veces de hombres.
- El poder de uno solo vive de que muchos se lo den: es la servidumbre voluntaria.
- La lucha entre el bien y el mal pide, casi siempre, que el ser humano elija. Y varios textos ven poderes sin cuerpo detrás de los reinos.
- El canon etíope cuenta que los ángeles caídos enseñaron las armas y llevaron a adorar lo que no es Dios; la Biblia común guarda el mismo aviso.
- El mal convive con nosotros, sin cuerpo propio: susurra, seduce y se disfraza de luz. Se le vence velando, conociendo sus maniobras y no dándole el consentimiento.
- La virtud, según Aristóteles, no está entre el ángel y el demonio, sino entre dos vicios, uno por defecto y otro por exceso; y el extremo de algo bueno, llevado lejos, se disfraza de virtud.
- La obra usa la imagen del padre de la mentira solo como lectura del autor, con una fórmula: «apunta hacia».
- **Lo siguiente:** lo que se da por supuesto sobre el Estado sin haberlo comprobado, frente a lo que dicen la norma y el dato (capítulo 5).



Apocalipsis del Sistema · Edición de lectura · Kiko Orozco Rocamora

Las conclusiones, netas · versión del 13 de octubre de 2026 · huella SHA-256 de los textos 2a4fcfc34e05630b...

La versión completa y comprobable, con cada cita en su fuente, está en la edición publicada.

El juicio popular de la verdad es un tribunal de opinión: no tiene carácter oficial ni fuerza legal.

Si lees esto en otro idioma, es una traducción automática, no revisada. La obra se escribió en España, en español; en caso de duda prevalece el español.

Esta obra no da asesoramiento financiero ni jurídico y no exime de ninguna obligación vigente.

